

Vestigios

Por el retoño de la hierba entre las ruinas se sabrá del agua subterránea,
por la ceniza en las rocas sabremos del fuego que hermanó a los hombres,
por el vaivén de las hojas se intuirán los pájaros,
por los intersticios de los muros se colará la lluvia de los días y
de las palabras que separaron un labio de otro labio
un diente de león evocará la infancia y traerá veranos más cálidos que el sol, y
el viento susurrará en su lengua cerrada otra historia de exterminio
que nos rozará sin comprenderla,
no habrá nada que nos hable de las heridas,
incluso la sombra de los cuerpos mutilados estará putrefacta,
tampoco habrá nada que nos hable del silencio compartido:
sólo el polvo será la lengua que nos llame desde abajo.

Cuando el problema no es la falta de opciones

El drama de los calcetines ha dejado en la sombra un suceso menos común, que solo afecta a media parte de la población mundial, pero igual de lamentable: la pérdida de un arete. Ante este fatal suceso se puede optar por:

- a) deshacerse de la pieza impar (lo cual no garantiza perder también el recuerdo)
- b) guardar el pendiente en el contenedor de su preferencia para fines mnemotécnicos
- c) continuar usando las piezas solitarias (las posibilidades de combinación son infinitas)
- d) encontrar formas de buscar en el tiempo y el espacio lo desaparecido en el tiempo y el espacio.

Si elijo “b”, me gusta pensar que cuando tenga una hija le contaré mi vida con ayuda de esas pequeñas anclas. Imagino que juntas descubriremos cómo los aretes perdidos siguieron su estoico camino de objetos solitarios. No me gusta pensar, en cambio, que esa hija nonata pueda convertirse en una menos, porque en el juego de las transformaciones yo podría ser:

- a) la pieza impar (lo cual no garantiza perder también el recuerdo)
- b) el expediente archivado en un contenedor para fines no mnemotécnicos
- c) el otro lado de la pérdida (esta no es una opción, sino estado perenne)

La pérdida de un miembro, pensado desde su origen como parte de un conjunto, nos revela:

- 1) en el principio estaba el dolor
- 2) eludir la maternidad, no evitará la pérdida

Lección de tejido número uno

No hay caminos atados por siempre.

No los culpe ni se culpe.

Todo acaba porque tuvo un principio

Mi papel en esta trama también acabará.

También yo he dejado huecos en otras vidas.

Siempre ha sido así: juntar y desjuntar.

No hay porqué llorar a los perdidos,

no hay porqué golpe de pecho,

no hay razón para sentir desierto en los riñones

ni se entiende que los ojos charcos miren.

Corazón/ colibrí

Nican. Aquí, esta noche.

Caminanos. Un instante. Caminamos.

Pinté caracoles en tu pecho: florecimos.

[“Sólo se oye el chirrido de la tapa, separándose un borde del otro como si de un párpado se tratara, y el cuerpo de Julio queda al descubierto, mirándonos desde la lejana e inolvidable noche del 26 de septiembre.”]

El colibrí es el corazón del mundo.

El rostro es la flor del cuerpo.

Tu cuerpo corazón batiente.

Toma mi mano. Un instante. Tomo tu mano.

Bailan nuestros corazones.

[“huellas de fractura en al menos 10 costillas anteriores del cuerpo de Julio -la caja torácica tiene doce costillas anteriores y doce posteriores.”]

Tuvimos primavera.

Un instante.

La tuvimos.

Primavera.

Y te vi volar. Cerca del sol. Batiente corazón.

[“El procedimiento consiste —continúa Steve— en meter los huesos en agua caliente —*cook* es el verbo que usa el perito— y limpiar las costillas de todo músculo.”]

Un instante. / *San achica ye nican.*

[“Después de eso acomodarán nuevamente los huesos, pero ya no se verá como antes; es decir, tal vez ya no se podrá vestir el cuerpo de Julio, pues sólo quedarán los huesos desmembrados.”]

Sentí tu corazón tan rojo. *Toyolotzin*: música nuestra.

[“Esto nos duele a nosotros, pero a Julio ya no, Julio ya está descansando”.]

Granada carne.

Pájaro al fin.

Pasajero.

Pájaro pero semilla.

Corazón rubí.

An nochipa tlalticpac:

san achica ye nican.

Tan sólo un poco aquí en la tierra.

El hilo de tu sangre se teje en otro cuerpo.

Tu corazón es corazón en otro pecho.

Nican: Un poco aquí tú y yo,

toma mi mano, toma mi rostro, *toxayac*

Nosotros siempre.

Notas sobre el texto. Los fragmentos de las crónicas están tomadas de *Procesos de la noche* (Almadía, 2017); la traducción de las crónicas al inglés fue hecha por Robin Myers en 2016, a quien agradezco profundamente su generosidad y talento.

El texto en náhuatl, salvo en las páginas 12 y 16, proviene del poema de Nezahualcóyotl, a veces titulado “Yo lo pregunto”.